

estras armas. En pocos dias han muerto de los sitiadores de diez y ocho á veinte soldados y artilleros, entre ellos un oficial de infantería, de resultas del fuego horroroso que se les hace. El castillo está en lo interior quasi arruinado. Ya hay brecha abierta en la muralla del recinto de abaxo: ahora se está batiendo un torreón de arriba: que en dos dias mas de fuego quedará enteramente arruinado, y presentaría una brecha. Se les va inutilizando los víveres por el acierto de bombas, granadas y balas. Han llegado mas cañones y municiones. La guarnicion vendrá á reducirse actualmente á unos cien hombres disponibles: pero el comandante es sumamente terco.

En una alarma falsa que les hizo uno de estos dias amagando un asalto, llegaron á tirar granadas de mano, y hasta bombas rodando ácia la brecha. Ya se ha logrado inutilizarles el aljive de arriba; y si se consigue sacar el pozo que les queda, lo que no se presenta muy difícil, entonces se quedarán absolutamente sin agua. Arruinaron con su artillería el campanario de la Iglesia, y sus escombros derribaron gran parte de ella.

Ultimamente han callado del todo los fuegos enemigos, porque nuestras baterías no les dexan resollar.

Se les ha obligado á quitar una de las dos bandéras que tenían arriba. En fin dos paisanos que los franceses tenían presos tuvieron ánimo para tirarse por la muralla, pero el uno de ellos tuvo la desgracia de recibir un balazo en el hombro derecho al tiempo de escapar. Tal es el estado actual de las cosas por lo que respecta al sitio de Denia.

Con las noticias que corrian de la reunion de los frailes en varias provincias, se inflamaron los pobres capuchinos de Toro, y trataron de volver á su convento; mas queriendo obrar en todo con la humildad y sumision que les son características, se presentaron al señor Arce, intendente de Zamora, pa-

